

De este modo, Chartier expone con detalle el rápido éxito que conoció *El Quijote* desde su publicación en 1605, tanto en España e Iberoamérica como en Europa. Entonces el relato no se leía como una sola historia, sino como "una antología de novelas que podían proveer a los dramaturgos de una materia rica". Algunas de estas novelas cobraron vida propia, como la de *Cardenio*. Su odisea fue muy apreciada por autores de tragico-medias en España, Francia e Inglaterra. Allí Shakespeare y Fletcher la adaptaron en una época en la que las piezas teatrales eran volátiles y de autoría difusa. De este modo, las representadas entre 1565 y 1642 nunca se imprimieron y cuando *Cardenio* se escenificó en 1613 no se pagó a sus autores, sino a la compañía teatral.

**La invención de literaturas nacionales**  
Este panorama experimentó un giro copernicano cuando en el siglo XVIII se monumentalizó la literatura nacional y se quiso convertir a Shakespeare en el "poeta nacional por excelencia". Se borró así "la práctica colectiva del trabajo en beneficio del autor singular" a costa de la ficción de pretender editar textos fieles a los originales cuando de estos últimos -como hemos visto- tenían distintas versiones o inicialmente no se habían impreso. A este problema se unió la necesidad contradictoria de inmortalizar a Shakespeare en sus textos auténticos y seguir adaptándolos a cada época.

El proceder de un editor de sus obras, el dramaturgo Lewis The-

**'El Quijote' no se leía como una sola historia, era una antología de novelas que proveían a los dramaturgos**

obald, ilustró estas tensiones. Por una parte, en 1728 hizo una adaptación propia del *Cardenio* de Shakespeare y Fletcher a partir de una edición que afirmó poseer. Por otra parte, su deseo de garantizar que las obras de Shakespeare que editaba eran genuinas le llevó a no incluir en ellas a *Cardenio* cuando las publicó en 1733 debido a la coautoría de Fletcher. Tal conducta refleja "la tensión entre la reliquia sagrada que Theobald pretendía ofrecer a la devoción del público y la obra de 1613, representada solo dos veces y nunca impresa", según Chartier.

En suma, el trabajo de este historiador constituye una obra de alta cultura blindada en el plano documental y muy atractiva en el intelectual, pues descubre con maestría las muchas enseñanzas que pueden encerrar los avatares de un libro cuyo texto ignoramos y que une a dos gigantes literarios, Cervantes y Shakespeare. |

**Anabel Abril**  
*Catalanes en Madrid, 50 miradas desde la Gran Vía*

LECTIO EDICIONES  
108 PÁGINAS  
23,80 EUROS

**De arriba abajo, cuatro de los cincuenta catalanes afincados en Madrid que aparecen en el libro: Joana Bonet, Josep Maria Pou, María Casado y Jordi Rebellón**  
DANI DUCH / XAVIER GÓMEZ / RTVE / GTRES

**Periodismo** La periodista barcelonesa Anabel Abril habla con cincuenta profesionales catalanes afincados en la capital española que opinan sobre diferencias, rivalidades y puntos de encuentro entre las dos ciudades

# Cincuenta puentes entre Madrid y Barcelona

**ALBERT LLADÓ**

La periodista Anabel Abril (Barcelona, 1958) ha reunido a cincuenta catalanes, desde conocidos actores a destacados empresarios, que viven (o han vivido) en Madrid y que reflexionan sobre la supuesta rivalidad con Barcelona. *Catalanes en Madrid, 50 miradas desde la Gran Vía* intenta huir del estereotipo y del tópico, y se pregunta por los puentes que unen ambas ciudades en un momento donde el debate identitario tiene más fuerza que nunca. Interesante la voz de alguien como Josep Maria Pou que, si bien reconoce que "hay cierta provocación desde Madrid", también habla sin complejos de una "actitud tan instalada en la sociedad catalana" como es el "victimismo". Un círculo vicioso, además, que "se retroalimenta en los medios de comunicación", en la política y en el fútbol.

El libro, que incluye fotografías de la Gran Vía realizadas por la misma autora, no niega las particularidades de cada urbe. Carles Francino apunta, en este sentido, que en Madrid "es muy importante la apariencia, la ostentación, enseñar que formas parte de la Corte" y no ve a nadie que cultive "un entendimiento". Joana Bonet, directora de *Marie Claire*, afirma que "no existe un problema real" pero sí "el riesgo" de que el debate soberanista "secuestre el resto de debates". A Albert Celades, futbolista que fichó por el Real Madrid después de jugar en el Barça, le sorprendieron los distintos horarios y costumbres: "después de una comida en un restaurante, la gente no se levanta de la mesa".

El mundo de la interpretación está lleno de catalanes. Pere Pinoy, director del Teatro Circo Price, se lamenta de que sea rarísimo "que los teatros públicos de Madrid y Barcelona hagan una coproducción". Mario Gas, que define Madrid como una ciudad amable y dura a la vez, opina que en Catalunya "pensamos que somos tan buenos en todo, que nos cerramos en nosotros mismos". ¿Y el público? El actor Jordi Rebellón (*Hospital Central*) comenta que "mientras en Madrid es más permisivo, en Barcelona es más crítico".

Imma Turbau, directora de Casa América, cree que "hay una mentalidad más estrecha en Cata-



luña", seguramente porque "lo mejor de Madrid es que casi nadie es de Madrid" y por eso se convierte "en una ciudad acogedora". El galerista Joan Gaspar mantiene que "nos hemos mirado demasiado el ombligo". El guitarrista y compositor Juan Manuel Cañizares (hijo de andaluz y creció en Sabadell) recuerda, pese a todo, que "en Cataluña han sabido acoger muy bien a las personas que venían de fuera".

A María Casado, presentadora de TVE, le gusta de Madrid que "nadie te pregunta de dónde eres" y explica que nunca se ha encontrado con ninguna "situación desagradable" por el hecho de ser catalana. Enric Juliana, de *La Vanguardia*, dice apreciar más España desde que vive y trabaja en Madrid, pero considera que los grupos dirigentes suponen con "excesiva facilidad" que el palpito de la ciudad es el palpito de todo el país. El prestigioso cocinero Sergi Arola lleva catorce años en Madrid y sostiene que "el madrileño no es centralista, es simplemente madrileño".

**Parece fundacional que, como concluye Susanna Griso, falta un esfuerzo pedagógico por ambas partes**

Los madrileños admitan, en general, el "seny" del catalán. Juan Rosell, presidente de la CEOE, piensa que "los catalanes somos más concretos y vamos más al grano". Claudio Boada, presidente del Círculo de Empresarios, también se refiere a la "tradicón" de alargar en exceso las reuniones. Por su parte, el presidente de La Caixa, Isidre Fainé -que aunque no vive en Madrid pasa la mitad de la semana allí- tiene claro que "la construcción de relaciones conjuntas son indispensables para el buen funcionamiento de las empresas y la economía". Él, como muchos otros, distingue entre los conflictos políticos y "la vida real".

El trabajo de Abril demuestra que no hay un único Madrid, igual que no hay una sola forma de mirar Barcelona. Lo que parece indiscutible, más allá de los grandes titulares, es que, como concluye Susanna Griso, "falta un esfuerzo pedagógico por ambas partes". |